
VIII CONGRESO EVANGÉLICO

La Misión de Dios,
Una iglesia misional para
España y el mundo

- Ponencia 4 -





VIII CONGRESO EVANGÉLICO

La Misión de Dios,

Una iglesia misional para España y el mundo

AUTORES DE LA PONENCIA

Coordinador - Jesús Londoño

Samuel Escobar

Ana Giménez

Ángel M. Hernández

Julio Pérez

Alex Sampedro

José Pablo Sánchez

Jaume Torrado

Carlota Verdura

Kim Young-ae

PERSPECTIVAS BÍBLICAS E HISTÓRICAS

En la historia de la creación empezamos a ver los fundamentos de la obra de Dios en relación con su plan eterno respecto al hombre y su restauración y salvación. Génesis 1:26 nos muestra la creación del hombre y su inmensa diferencia con lo que Dios había creado en todo el capítulo 1 hasta el versículo 25.

En el versículo 26 encontramos la formación de un ser con dos características especiales que no tenía el resto de la creación: imagen y semejanza de Dios (Génesis.9:6; Santiago 3:9). Estos elementos hacen considerablemente diferente al hombre dentro de la creación misma. La pregunta profunda del texto sería: ¿para qué fuimos formados a su imagen y semejanza?

Pareciera que el estudio o reflexión teológica de estos temas nos desviara del objetivo central de estudiar la misión de Dios, pero en palabras de Emilio A. Núñez: “Lo que bajo el ministerio del Espíritu Santo hayamos percibido de la Deidad, Omnipotencia y Soberanía de Dios en la revelación escrita, se reflejará en nuestra reflexión y acción misionera”, el argumento toma fuerza.

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza con el propósito principal (sin desmeritar los demás) de tener una relación permanente con Él, que lo llevara a una justificación completa y lo volviera a hacer partícipe de los planes divinos. Con esa relación en práctica, el hombre lograría cumplir el cometido que le había sido dado en Génesis 1:27 de llenar la tierra de la imagen y semejanza de Dios (Habacuc 2:14).

La mayoría de las veces cuando hablamos de misiones, o la gran comisión, siempre tomamos como texto el renombrado Mateo capítulo 28:18-20; dejando abierta la posibilidad de creer que ahí fue cuando Dios (a través de Cristo) manifestó por primera vez su deseo de salvar al hombre por medio de la predicación de la Palabra en las naciones.

Veremos que la Biblia está llena de argumentos valiosos desde el principio, en donde Dios muestra cuál es su objetivo, propósito o programa para con el hombre. Génesis 3:15 denominado el “proto-evangelio”, que quiere decir la primera referencia de la victoria de Cristo en la cruz del calvario (Gálatas 4:4 simiente de la mujer y Apocalipsis 20:2 simiente de la serpiente), ya deja sentadas las bases de un programa totalmente restaurador y salvífico.

Génesis capítulo 1 al 11 provee el trasfondo y el contexto de la proyección de la obra de Dios y su misión para la humanidad. Aparece repetidamente el patrón de trabajo: pecado - juicio - gracia.

	PECADO	JUICIO	GRACIA
Adán y Eva	La caída	Muerte	Promesa
Caín	Asesinato	Vagabundo	Protección
El diluvio	Rebelión	Destrucción	Pacto Noé

La Misión de Dios, Una iglesia misional para España y el mundo

Esto hace resaltar que desde el principio Dios estaba mostrando un patrón de trabajo para con el hombre. Siempre veremos reflejadas estas tres áreas en la historia de la humanidad, y miraremos al Omnipotente proveyendo solución a los problemas de pecado y sus consecuencias lógicas. Cabe anotar que este plan no estaba diseñado solo para los tiempos de Cristo sino desde el comienzo de la creación. La manifestación total se dio claramente en los tiempos de la venida del Mesías.

La esencia del evangelio es proclamar las buenas nuevas de la victoria de Cristo sobre el fracaso. Pedro nos muestra, en 1 Pedro 1 :20, que el plan de redención para el hombre estaba en el corazón de Dios desde antes de la fundación del mundo. La creación fue sucedida por la caída del hombre que fue el primer golpe de Satanás colocado en el calcañar del hombre y en cierto sentido la simiente fue aplastada, pues los siguientes capítulos de Génesis (1-11) lo demuestran claramente.

La mayor parte del Antiguo Testamento, si no toda, es la narración de un pueblo peleando contra la maldad de su propio corazón y alejado de su Creador, a tal punto de terminar en Malaquías con una maldición. Cabe aclarar que, no obstante, también es clara la obra redentora de Dios para todos aquellos que quisieran acogerse a Él.

En el Nuevo Testamento se manifiesta Cristo con su poder salvífico y la serpiente es aniquilada por completo. La simiente es restaurada en el sentido presente pero con carácter retroactivo, pues la muerte vicaria de Cristo rasgaba el velo del templo para las gentes de todas la épocas y naciones. El punto álgido de esta visión general es reconocer que el programa de Dios para salvar al hombre estaba concebido en su corazón desde antes de la fundación del mundo.

Después de analizar los primeros once capítulos de Génesis, llegamos hasta la nefasta experiencia en Babel, donde nos damos cuenta del fracaso total del hombre en su entendimiento sobre la propuesta de Dios.

En Génesis 11:1-9 encontramos la desafortunada decisión del hombre de retar a Dios queriendo llegar al cielo. Sabemos, claro está, que ese no era el problema. El problema radicó en la decisión de no querer llenar la tierra tal como Dios lo había dispuesto en el mandato cultural (Génesis 1:28) si no de quedarse juntos en un solo lugar (Génesis 11:4). Allí nace una división de lenguas que se convertiría, al pasar de los siglos, en una división de culturas y civilizaciones. Hoy sufrimos del mismo mal. La Iglesia ha encontrado una llanura y no quiere ser esparcida por la tierra. Pero tenemos que entender que esa no fue la perfecta voluntad de Dios. Su voluntad perfecta fue inmediatamente revelada en el siguiente capítulo de Génesis.

En seguida en el capítulo 12 encontramos a Dios obrando un cambio de estrategia para cumplir su propósito; se acerca a un solo hombre para hacerle un llamado que desencadenaría, como literalmente lo narra la Biblia, en una bendición a todas las “familias” de la tierra.

Abraham sería el prototipo de ese llamado de Dios al hombre a participar en Su misión. En el llamado de la particularidad, como se le conoce al llamado Abrahámico, vemos a Dios cambiando de estrategia, de táctica pero no de objetivo: restaurar y salvar al hombre. En estos versículos del pacto Abrahámico se forma un patrón de trabajo entre Dios y el hombre: “Yo haré y tú serás”. El factor clave es la voluntad del hombre rendida a los pies de Dios. No es el hombre el que hace, permite o programa que

La Misión de Dios, Una iglesia misional para España y el mundo

las cosas sucedan, sino Dios mismo que usa al hombre como un vaso de barro en sus manos para sus propósitos. Esto es el fundamento para la “Missio Dei” la misión de Dios, que Él en su gracia comparte con los creyentes y con la Iglesia. Una misión que va más allá de un proceso proselitista para hacer “adeptos” o “seguidores” de Jesús, sino una misión integral que busca restaurar la creación y la relación de esa creación con Dios. Bosch aplica una concluyente verdad al decir: “La misión no se reduce a la actividad de convertir a individuos a nuevas criaturas, de proveerles una seguridad eterna, para que, venga lo que venga, sean “salvas eternamente”.

Los textos de la gran comisión en el Nuevo Testamento nos hablan de una progresión en nuestra tarea de ser testigos de Cristo y de predicar el evangelio desde nuestro entorno cultural para extendernos a otros ámbitos, hasta llegar a todas las naciones o lo último de la tierra.

Es nuestra responsabilidad personal atender este mandato. La gran comisión afecta directamente a cada cristiano de cada generación porque, aunque no seamos misioneros en un sentido técnico o profesional, todos somos testigos de Cristo. Tenemos el privilegio de participar del plan de Dios al igual que el Apóstol Pablo que declaró: “Pablo, siervo de Jesucristo ...por quien recibimos la gracia y el apostolado para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre” (Romanos1:5).

El texto de Romanos 1:5 muestra que ese mandato no era únicamente para Pablo sino también para los destinatarios de la carta de los Romanos y, por extensión, también para todos nosotros a quienes nos vincula e impele por el mismo motivo que a Pablo: el amor a Dios y el amor que Dios nos ha dado por el prójimo y las personas lejanas.

Efesios nos habla del plan escondido de Dios que ahora es revelado y que aclara el motivo de por qué ir hasta lo último de la tierra siendo testigos de Cristo y predicando el evangelio. En el capítulo 1 nos muestra que somos escogidos desde antes de la fundación del mundo para dar cumplimiento al misterio escondido de Dios de juntar todas las cosas del cielo y de la tierra en Cristo y formar parte de su Iglesia cuyo fin es la alabanza de su gloria... siendo el cuerpo y la esposa que se une a Cristo en la eternidad y la Trinidad. Cristo espera nuestra participación gozosa y agradecida en este proyecto. La reflexión sobre Efesios arroja luz sobre el sentido y motivación de la gran comisión y, sobretodo, de la implicación de la iglesia local en esa tarea.

Por esta visión, no solo del mandato sino del plan de Dios, el Apóstol Pablo se declara prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles (Efesios 3:1 y 4:1) y cobra aliento ante sus sufrimientos y prisiones ante el privilegio de haber recibido la “gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo y de aclarar a todos cual sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en que Dios creó todas las cosas”. La Iglesia necesita reflexionar y aclarar un poco las implicaciones prácticas y actuales de la gran comisión a la luz del plan eterno de Dios.

Aunque la palabra Iglesia no está citada en ninguno de los pasajes sobre la gran comisión, el texto de Mateo 28:19 y 20 menciona palabras que están relacionadas directamente con la finalidad y actividad de la Iglesia: “discípulos, bautizándoles, enseñándoles que guarden todas las cosas que –Cristo- ha mandado y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin”. Muchos, a esto, lo pueden llamar:

La Misión de Dios, Una iglesia misional para España y el mundo

Iglesia. Un grupo de personas que viven su fe en comunidad y que se preocupan de profundizar en ella y de cumplir las enseñanzas de Jesucristo.

Por tanto, la Iglesia, como destinataria de la gran comisión, tiene la responsabilidad de predicar las buenas nuevas de salvación, de mandar personas para extender el avance del evangelio en su territorio natural y de abrir nuevas congregaciones locales en otros lugares para que, desde ellos, se incremente la difusión de la fe. La Iglesia, en definitiva, ha de ser misionera por naturaleza y también por sometimiento al mandato de Cristo para ella.

La única Iglesia del Dios vivo integra a todas las personas de las congregaciones locales, y nos ofrece una visión de una ingente pluralidad cultural, lingüística y social. Esas personas que proceden de todas las naciones están llamadas a unir sus voces y decir "Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación." (Apocalipsis 5: 9). Esta hermosa visión es a la que estamos llamados, pero no sólo en el cielo, sino que debemos trabajar porque sea una realidad también en las comunidades locales que levantamos.

Los comienzos de la Iglesia en el siglo I fueron espectaculares, como podemos ver en una carta que escribió el militar romano Gayo Plinio, conocido como Plinio el Viejo a Trajano, informando de la expansión de los primeros cristianos; en ella decía: "He recorrido la comarca y he podido observar, comparar y juzgar, que los creyentes forman una multitud considerable. Su masa incluso pone en peligro las instituciones religiosas y sociales oficiales. Burgos y campiñas están invadidos".

La Iglesia comenzó como un movimiento, porque la Iglesia es un organismo vivo, un cuerpo diseñado para estar en movimiento constante. La responsabilidad de cada miembro de ese cuerpo es la misma responsabilidad que tienen los miembros de nuestro cuerpo físico: "movimiento". Cuando se paraliza una mano o no responde como debería, hay una enorme preocupación. El movimiento natural de la Iglesia de Cristo es el que esta tuvo en sus inicios.

El Apóstol Pablo dijo en "Romanos 15:19 ...de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo". La Iglesia en sus primeros cuatro siglos evangelizó prácticamente todo el Imperio Romano. Tanto fue así que el propio emperador Constantino, viendo el avance del cristianismo, decidió bautizarse en el final de sus días. Sin embargo, en España han pasado cinco siglos, 500 años desde la Reforma, y no hemos visto ni una milésima parte de esa expansión natural de la Iglesia de Cristo. ¿Qué está pasando con el movimiento de la Iglesia en España? ¿Será que tenemos alguna parálisis?

La cierto es que cuando la cabeza da una orden y el cuerpo no responde, algo pasa. Y la orden de la cabeza, nuestro Señor Jesucristo, fue clara, "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Mar. 16:15), "id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mateo 28:19), es decir, evangelizar y discipular.

UNA VISIÓN INTEGRAL DE LA MISIÓN

Después del tercer siglo, la Iglesia deja de concentrarse en el movimiento para concentrarse en el “monumento” y a partir de entonces la Iglesia nunca más vuelve a tener la fuerza de ese movimiento inicial, porque destinó todos sus recursos y energías al “monumento”.

Hoy en día se prefiere invertir en cosas que en misioneros por el mundo. El Dr. Oswald J. Smith en su libro “Pasión por las Almas” dijo: “El trabajo más importante de la iglesia no es orar por un avivamiento, ni hacer crecer al creyente, ni crear institutos bíblicos, ni distribuir Biblias, ni construir templos, el trabajo más importante es llevar el evangelio a las tribus y pueblos del mundo”. Este cambio de enfoque ha llevado a los creyentes a convertirse en ermitaños, gente que vive recluida en los templos, con un montón de actividades que no les deja tiempo para relacionarse con los que no conocen a Cristo, carecen de tiempo para ir a “la sinagoga de ellos” (Mateo 12:9).

Cuando alguien se convierte en una de nuestras iglesias, y desea servir apasionadamente, se le ocupa tanto que la persona no tiene tiempo para relacionarse con sus parientes y amigos más cercanos, es decir, con su campo de misión. Claro que eso se hace con la excusa de apartarlos del mundo, pero la Biblia nunca habla de apartar a nadie del mundo y mucho menos de sus parientes y amigos más cercanos, sino de enseñar a no amar al mundo (1Juan 2:15). Del mundo no nos podemos apartar porque el mundo es el campo donde somos sembrados como semillas del reino (Mateo 13:38).

La sobre actividad en el monumento destruye el campo de misión del movimiento. El egoísmo cristiano intentó penetrar en la Iglesia, desde sus comienzos, como vemos en el caso de Ananías y Safira. Ahí no se condenó el haberse quedado con parte de lo prometido, sino la actitud egoísta de no querer sacrificarse por los demás, cosa que no se pudo permitir. Hubo que dar una lección muy severa porque se hubiese destruido el movimiento de la Iglesia que se sustenta sobre el sacrificio por los demás. Para Ananías y Safira, como para todo egoísta, tiene valor solo “lo que tengo”, cuando en realidad nuestro valor está en “lo que soy”. Samuel Zwemer, llamado también como “El Apóstol a los musulmanes”, dijo: “Creo que Arabia podría ser evangelizada dentro de los próximos 30 años, si no fuera por el malvado egoísmo de los cristianos”.

Es el egoísmo lo que impide que no nos demos hasta el martirio, si hace falta, por los demás. ¿Será que los mártires que está habiendo en Corea del Norte, Somalia, Siria, Irak, Afganistán, Arabia Saudita, Malvinas, Pakistán, Irán, o Yemen, entre otros 50 países más, es por culpa de que el resto del cristianismo mundial no está clamando seriamente en oración por esos pueblos?

La Iglesia primitiva era un ejemplo de oración por los perseguidos, prueba de ello es el texto de “Hechos 12:5 Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él”. La Iglesia debe hacer oración sin cesar por los hermanos en los lugares de persecución, es nuestra responsabilidad. La iglesia perdió el movimiento y con el movimiento se desvió de la misión. ¿Cual es la misión de la Iglesia en España y en todo el mundo? Evangelización, comunión y discipulado. Hay mucho escrito sobre este asunto de la evangelización y testimonio, y de su necesidad y urgencia. Da la impresión que se escribe más de lo que en realidad se evangeliza. Es como si el pudor a compartir

La Misión de Dios, Una iglesia misional para España y el mundo

nuestra experiencia con Cristo fuera ganando terrenos en nuestras Iglesias y, finalmente, haya calado en nosotros el mensaje de no hablar, no sea que se molesten, o peor aún, no hablamos porque quizás Dios, en un acto de generosidad adicional, finalmente dará un aprobado general y todos seremos aceptados en el cielo.

Para evitar la inexorable consecuencia de la condenación de los seres humanos, en los textos de la gran comisión se nos exhorta a realizar, al menos, tres tipos de actividades: ser testigos de Cristo, predicar el Evangelio y hacer discípulos que sigan las enseñanzas de Jesucristo y se conviertan en nuevos testigos. Da la impresión que la expresión predicar tiene una connotación de acción intencional y directa hacia otras personas a las que se expone de manera lógica, comprensible y sintética el plan de salvación que Dios ha diseñado para la humanidad.

Por otra parte, la expresión ser testigo aparenta menos acción pero, en realidad, no es así ya que implica que nuestra forma de vida y comportamiento responda por sí misma a los interrogantes que las personas se puedan hacer sobre Dios. De modo que, cuando nos miren, vean la luz de Dios irradiando en nuestras vidas. Quizás, la luz del testigo nos evoque la imagen de un faro estático que ayuda a los barcos en peligro, pero la luz de Dios en nuestra vida, es más parecida a la luz de una antorcha que es portada por un cristiano y que acompaña a sus vecinos de manera desinteresada para que no tropiecen, de modo que, al ver sus buenas obras y coherencia cristiana, glorifiquen al Padre que está en los cielos.

Las palabras de “haced discípulos bautizándoles y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” son una referencia, una tarea continuada de obediencia, enseñanza y vida cristiana por lo que, a juicio de muchos, son una referencia indirecta a la Iglesia local.

Entonces es bueno ratificar, que el vocablo misión significa que alguien es enviado por alguien. Y, aunque la iglesia primitiva nunca usó el término misión, sin embargo lo practicó en todas sus dimensiones (Hechos 4:32-37). Evangelizaban con sus vidas transformadas por el Evangelio, tenían en común los bienes y cuidaban los unos de los otros, estudiaban la palabra de Dios, atendían a las viudas tanto judías como griegas, etc. Aquí vemos una gran diferencia entre la iglesia primitiva y la iglesia de hoy en cuanto a la comprensión y acción sobre la misión.

La misión de la iglesia comprende proclamar todo el Evangelio, en todo el mundo, incluyendo sus implicaciones espirituales, físicas y socio-políticas; y agrega que la iglesia tiene un llamado a la adoración, evangelización y a la responsabilidad social (V. Steuernagel). Algunos solo lo enfocan dando únicamente importancia al espíritu del hombre. Claro que el espíritu es esencial, pero no se hace un hombre nuevo sólo con el espíritu. ¿Por qué? Porque el hombre es espíritu, alma y cuerpo y cada una de estas tres áreas necesitan ser cubiertas; sino el Evangelio no será completo. La necesidad del ser humano es espiritual, mental, física y emocional.

Siempre ha existido la tendencia de separar lo espiritual de lo material. Cuando alguien se convertía a Cristo su vida cambiaba radicalmente, y no precisamente en el área espiritual; sino en el área relacional y social de esa persona. Esa persona cortaba su relación con su familia, con sus

La Misión de Dios, Una iglesia misional para España y el mundo

amistades...por ser cristiano evangélico. Ya no asistía a celebraciones como bautizos, comuniones, bodas,...etc., porque todas ellas se celebraban en la iglesia católica. Esto puede haber sido uno de los mayores errores que hemos cometido en España en términos de discipulado en la misión.

En la historia de la iglesia han existido grupos que han enseñado que todo lo que se hacía dentro del templo era espiritual y todo lo que se hacía fuera era material y hasta mundano. Pero, ¿cómo evangelizaremos si no estamos con ellos? Lo que hemos sembrado es lo que cosecharemos. ¿Cómo creemos o esperamos la cosecha si no hemos estado en el campo?

Tal como lo expresara Stott: “Ciertamente es que al Evangelio le falta visibilidad si nos limitamos a predicarlo, y le falta credibilidad si los que lo predicamos sólo mostramos interés en el alma y no nos preocupamos en el bienestar corporal de la gente, ni por sus circunstancias o su situación comunitaria”.

Para cumplir con la responsabilidad de la misión integral, la iglesia no puede abandonar la evangelización, los cristianos debemos encontrar la forma de encarnar nuestra fe en la realidad de nuestra sociedad, sin perder nuestra identidad cristiana. Tenemos que revisar la forma en la que se ha venido haciendo la misión, y responder a la nueva realidad que nos presenta el mundo. La Iglesia debe imitar el modelo de misión de Jesús, el cual se enfocó en la satisfacción de las necesidades integrales del ser humano, y por eso debemos como cristianos explorar nuevas formas de servicio a partir de las múltiples necesidades que enfrentan nuestras comunidades.

LA IGLESIA MISIONAL

En medio del avance que está teniendo la misión en nuestros días, se hace cada vez más visible la necesidad de interpretar la gran comisión con un telón de fondo mucho más amplio que el de Mateo 28 y con una perspectiva real, posmoderna, y de su cumplimiento en este tiempo y contexto. Al igual que Mateo, estamos siendo invitados cada día a explorar el concepto que tenemos de nosotros mismos y de la comunidad que nos rodea y a la cual queremos impactar con el evangelio.

David Bosch apunta en este sentido: “El evangelista Mateo trata de acoplar una serie de acontecimientos incomprensibles e incluso trágicos a su convicción de que Dios actúa en la historia y a través de la historia. Estos hechos trágicos, desde el punto de vista de Mateo incluían la muerte de Jesús, el fracaso de la misión cristiana con Israel y la intransigencia de los cristianos en su propia iglesia que se oponían a admitir gentiles”.

Estos escabrosos hechos que hacían presagiar un desastre en el futuro próximo de la cosmovisión de Mateo, al final se convierten en el puente para el nacimiento de una comunidad resucitada y una apertura de la predicación hacia todos los pueblos de la tierra. Estas claves son muy importantes para la interpretación de pasajes como el capítulo 10 de Mateo desde una perspectiva eclesiológica.

Ahora bien, en Mateo 10:7 la orden de predicación se da en una categoría de participio pasado mostrando no solo algo que había ocurrido sino que podría ocurrir nuevamente. Esto debido a que algunos participios pasivos admiten a veces interpretación activa. Este hecho pone de relevancia que

La Misión de Dios, Una iglesia misional para España y el mundo

el mensaje tiene que ser demostrado y no solo traspasado oralmente. Al mismo tiempo, esta orden está totalmente ligada al ya mencionado modelo de Cristo (Marcos 3) en donde el concepto de creer y seguir a Jesús contiene un elemento activo hacia la acción. Le crees, lo sigues y actúas. La ausencia de las “obras o hechos” por lo tanto deja un vacío dentro del cumplimiento de la gran comisión. Mateo es enfático en mostrar como es que el reino de Dios se puede contemplar entre los hombres.

Aquí debemos dar unos minutos a entender los dos términos que se conjugan en esta orden de Cristo que son: *basileia*: reino de Dios y *dikaiosyne*: justicia o rectitud. La primera palabra se usa en este evangelio de Mateo por lo menos 51 veces. Esta hace referencia directa al evangelio (Mateo 4:23) a las buenas nuevas, al Verbo (Juan 1.1) o sea a Jesús mismo. Esto quiere decir que encontrar el reino es encontrar a Jesús, el Cristo. Pero, ¿qué significa realmente encontrar a Jesús? ¿Estamos hablando solo de un encuentro subjetivo o espiritual? O es algo más profundo, pero sencillo, que se puede palpar en medio de nuestra realidad. Este término de *basileia* en la teología mateana fue unido casi siempre al de justicia (Mat.6.33)

En cuanto a la segunda palabra tenemos un problema más profundo. *Dikaiosyne* puede referirse a justificación (el acto misericordioso de Dios) a rectitud (una cualidad que recibimos de Dios.- concepto netamente espiritual) o a justicia (conducta de una persona en relación a los otros seres humanos). El problema es que tener una traducción errónea nos puede alejar de la verdad bíblica.

Como ejemplo podemos ver las bienaventuranzas (Mat. 5.1-12) en donde las consecuencias tienen que estar acordes a las causas. Michel Crosby, entre otros, dispone de esta palabra para hablar de dos de sus acepciones como son: justicia y rectitud. Esto quiere decir que desde su construcción constitutiva Dios nos justifica y nos hace rectos y santos en Él, y en su normativa Dios levanta personas que ministren a otros la misma justicia que han recibido de parte de Dios (Mat. 18.23-35).

Con muchos de estos elementos a la mano, podemos ahora realizar un acercamiento un poco más fino a cada uno de los detalles presentados en los versículos 8-15 de este pasaje en donde, dicho sea de paso, Jesús hace una explicación minuciosa de los pasos a tener en cuenta por los discípulos en su encargo misionero. Podemos ver una misión totalmente Cristo-céntrica. El Cristo del evangelio se proclama como un agente de redención, pero es una redención a la creación de Dios, al mundo. Consecuentemente, el evangelismo verdadero es aquel que está orientado hacia la meta de Dios que es la restauración de todas las cosas en Cristo Jesús que fue profetizada por los profetas y proclamada por los apóstoles.

Evangelizar entonces, no es ofrecer una experiencia de libertad de sentimientos de culpa. Evangelizar es proclamar a Cristo como Señor y Salvador de toda la creación, de todo el mundo, es poner todas las cosas bajo las reglas de Cristo. El Cristo proclamado por el evangelio es Señor de todo, en quien Dios ha decidido formar una nueva humanidad no solo espiritual sino en su ámbito integral.

Durante siglos siempre se vio al mundo como perdido y sin esperanza. Un mundo que en cuanto más lejos estuviera de la iglesia mucho mejor. Un mundo percibido como un poder hostil que no tenía cabida en los marcos de la iglesia. De una u otra manera, en la teología solo existía campo suficiente

La Misión de Dios, Una iglesia misional para España y el mundo

para el autodesarrollo de la iglesia. “Aparte de la iglesia solo estaba la “falsa iglesia”. También Barth plantea: “¿No será que el trabajo de este mensajero y embajador divino (Cristo) en realidad terminó en un callejón sin salida: el de la iglesia como una institución que provee salvación a sus propios miembros?”

Estos acercamientos nos ayudan a entender que la iglesia es la única institución que no fue creada para servirse a sí misma. Las estructuras y órdenes de la iglesia deben ser enfocadas a servir al mundo. Esto sucederá cuando revisemos nuestros patrones y doctrinas sobre el acercamiento de la iglesia al mundo. Por muchas décadas se les enseñó a las iglesias jóvenes cómo mantenerse apartadas y “santas” sin tocar el mundo. Una mala explicación y entendimiento sobre el tema, dio como resultado una iglesia separatista, aborrecedora no solo del mal, sino también de la gente que lo poseía.

Mientras la iglesia no genere cambios radicales en su perspectiva sobre el mundo, seguirá creyendo que es ella la beneficiaria última de la gloria de Dios y entonces no dará cabida en su bienestar al mundo agonizante que reposa a las puertas de su gran templo.

La misión de Cristo no fue una misión que se agenció de las amenazas para producir cambios en sus escuchas. (Ver. 11-14) Lo que hizo fue un asombroso acercamiento al contexto (sus casas) que en aquella cultura, y en la nuestra, dejan ver la verdadera forma de vida de una persona para poder determinar sus necesidades, su dignidad y su deseo o no por las cosas de Dios. Esta misión presupone un acercamiento total a la persona como una criatura de Dios que merece respeto, tiempo y atención sin pre-enjuiciarla de antemano por el pecado que mora en ella. Aquí está de nuevo el principio de: “Dios aborrece el pecado pero ama al pecador”.

El poder de Jesús se manifiesta en medio de la gente, cuando los discípulos están entre ellos, no antes ni de otra manera. Esta obra es la que obliga a dejar los grandes templos y contemplar la obra de Dios en medio de los necesitados. Es esta obra la que hace imagen a aquel Jesús que no pierde ni un instante para estar con la gente. El evangelio de Lucas narra, por lo menos, diez comidas de Jesús con pecadores, publicanos y gente necesitada. Esta en verdad, es la narración de la misión de Jesús, una misión que se gesta y crece entre las multitudes, entre los enfermos, entre las prostitutas, entre los más desechados y despreciados hombres y mujeres de su entorno. Es la misión que Él les mostró a sus discípulos mientras estuvo con ellos. Su afán por estar entre la gente le hacía perder horas de su sueño o de su comida y descanso.

Ahora bien, ¿cómo se articula todo este pensamiento dentro del marco real del diario vivir de la Iglesia? Las misiones de hoy en día son mayoritariamente misiones urbanas. Y Dios sabía todo esto, por eso eligió a un Pablo para darnos la estrategia, un hombre de ciudad. Pablo era un hombre de ciudad. Y aunque habla de huertos u olivos, su forma de hablar es más de haber aprendido en escuelas urbanas, de ciudades, que de una vida en el campo. Nuestra Jerusalén, son nuestros parientes y amigos más cercanos. Si un creyente quiere saber quienes integran ese campo de misiones, solo tiene que preguntarse quienes irían a su funeral si muriera. Se dice que una persona tiene un círculo de intimidad o influencia mínimo de unas cuarenta personas. Pero ese campo de misiones se puede ampliar sin límite. ¿Cómo ampliamos este campo de misiones? Hay que buscar hacer amistad con las

**La Misión de Dios,
Una iglesia misional para España y el mundo**

personas, sin predicarles el evangelio hasta que no se cree ese marco de confianza. Podemos predicarle el evangelio a todo el que queramos, pero tenemos que saber que la semilla no solo crece en buena tierra (Luc. 8:8).

Todo agricultor sabe que si no prepara la tierra, la semilla que siembre no dará su fruto. Debemos sembrar la semilla del evangelio con responsabilidad. Hay que preparar el campo, para que la semilla caiga en buena tierra. El campo se prepara por medio de las relaciones, de la amistad. Pero para hacer amigos hay que mostrarse amigo como dice “Proverbios 18:24 El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo; Y amigo hay más unido que un hermano”. Si queremos amigos debemos “mostrarnos como amigos”, “no como predicadores o como evangelistas”, sino como amigos. Los creyentes del primer siglo, vivían creando esos marcos de intimidad, por eso dice “Hechos 2:46 ...partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón”.

Las comidas eran los ambientes donde más amigos se hacía. Esto lo practicó muchísimo el Señor Jesús, tanto que el mismo dijo en “Lucas 7:34 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: Este es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores”. Si tu le dices a los miembros de una iglesia local que salgan a las calles a hacer amigos, estoy seguro que a eso se apunta todos sin excepción. Pero si les dices que vayan por las calles a evangelizar, solo irán unos pocos y al resto se les tachará de gente que se avergüenza del evangelio, sin embargo no es así. Todo creyente quiere hablar de Jesús, pero no quiere hacerlo violentamente, invadiendo la intimidad de las personas. Para crear amistad hay que dedicar tiempo a las personas.

Por eso nuestro recurso más importante hoy, no es el dinero o los bienes materiales, sino el tiempo. Por esa razón se acuñó hace siglos la frase, "el tiempo es oro". Para Jesús el tiempo que se dedica a los demás era tiempo ganado por partida doble o triple. Porque el tiempo dedicado a los demás ganamos una de las cosas más preciadas del mundo, amigos. Por eso Jesús dijo en “Lucas 16:9 Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas faltan, os reciban en las moradas eternas”. Es decir, usemos todo lo que tenemos para ganar amigos. Muchos creyentes tienen tantas actividades que hacer en la iglesia, que no tiene tiempo para ocuparse de sus campos de misiones más cercanos.

En este tiempo que vivimos hay un falso cristianismo que es el cristianismo individualista. El Pastor y teólogo John Stott (1921-2011) dijo: “La Iglesia está en el núcleo central del propósito de Dios. No cabe pensar que sea una decisión tomada sobre la marcha. Ni tampoco es un accidente histórico fortuito. Muy por el contrario, la iglesia es la nueva comunidad creada por Dios. No es un proyecto para salvación de personas a título individual, perpetuándose así la soledad del ser humano”.

El individualismo cristiano va en contra totalmente de la voluntad de Dios. Un creyente que cree no necesitar la comunidad, dudo mucho que haya tenido un encuentro con Jesucristo, porque un encuentro con Jesucristo nos obliga a encontrarnos con su comunidad, con su cuerpo “Efesios 1:22 y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, 23 la cual es su cuerpo...”. ¿Y quienes somos nosotros? ¿Creyentes individuales, ajenos a su cuerpo? rotundamente ¡No!, como vemos en “1Corintios 12:27 Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y

La Misión de Dios, Una iglesia misional para España y el mundo

miembros cada uno en particular”. Nada se puede lograr o hacer separado de la comunidad cristiana, como deja claro “Juan 15:5 ...porque separados de mí nada podéis hacer”. La expresión “Mi Dios” se repite 86 veces en toda la Biblia, pero la expresión “Nuestro Dios” se repite 184 veces, más del doble de veces. Dios es Dios de comunidad, de colectivo, de pueblo, de grupo, de Iglesia.

Perspectivas sobre la misión en España

Los evangélicos hemos intentado comunicar el Evangelio a los españoles en los últimos 156 años, sin que ver un resultado significativo de transformación e influencia social. En áreas clave de la sociedad española como el arte, la economía o la política apenas puede percibirse la presencia evangélica. Las iglesias evangélicas han crecido y hoy supone la segunda confesión en número de lugares de culto en España con 3.769 (1/12/2015 Observatorioreligion.es), pero el porcentaje de evangélicos por habitante no llega al 2%, muy lejos del 48% en Kenia, el 4.6% de Egipto o el 5,7% de China (operationworld.org).

Existen muchos factores detrás de esta realidad, como la falta de libertad religiosa, la guerra civil, la identidad nacional, la poca contextualización del mensaje, entre otros que han de ser examinados. Por ejemplo, no podemos ignorar que en muchas ocasiones el Evangelio ha sido presentado a los españoles con formas desarrolladas en otras naciones como Alemania, Inglaterra y Estados Unidos. Se ha prestado poca atención a la contextualización del mensaje de modo que incluso hoy la mayoría de las herramientas para la misión, libros y métodos proceden del extranjero.

Cada persona tiene un sistema de configuración del significado diferente influido por su cultura. La cosmovisión, los valores, estructuras sociales, el proceso de socialización, etc., juegan un papel importante. Por esta razón el apóstol Pablo se adaptó a su audiencia, cuando dijo: “a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.” (1Cor.9:20-22). Pablo no cambió su mensaje, pero cambió su comportamiento (Hc.16:3) y estilo dependiendo de su audiencia para llegar a ser culturalmente relevante. A lo largo de su historia reciente, el pueblo evangélico español ha encontrado ciertos nichos de relevancia entre drogadictos, inmigrantes y la etnia gitana, pero ha fracasado frente a la mayoría social que sigue dominada por los estereotipos de la propaganda anti protestante y el analfabetismo religioso.

Con estos breves conceptos, se quiere abrir un debate que nos ayude como pueblo a identificar nuestros fortalezas y debilidades de modo que podamos proyectar nuestra misión desde una perspectiva bíblica hacia un nuevo futuro de avivamiento y transformación social en todas las áreas de la convivencia, buscando siempre el bien común y la gloria de Dios.

Las Iglesias Evangélicas de la segunda reforma tenían una mayor relevancia cultural que tenemos nosotros hoy. Personajes de la talla de Unamuno o Azaña se hacía eco del movimiento evangélico y se nombraba a protestantes ilustres como Francisco de Enzinas o Julio Vizcarrondo en los debates parlamentarios. En la Institución Libre de Enseñanza, que tanto ha influido el desarrollo de la pedagogía en España, estaban presentes y activos los protestantes y eran reconocidas sus aportaciones culturales y sociales. El franquismo relegó al gueto a las Iglesias Evangélicas y aunque

hemos avanzado mucho en los años de democracia, aun nos queda mucho camino por avanzar para alcanzar relevancia cultural.

El evangelicalismo español tiene sus raíces en países anglosajones. Allí se nutre el pensamiento evangélico de una estructura racionalista, en un contexto racionalista para luchar, principalmente, contra el racionalismo teológico. Aún hoy, la mayor parte de la teología, la apologética, la homilética, la literatura, la música, de las Iglesias Evangélicas españolas proviene de estos países. Esta realidad nos obliga a una reflexión que tenga en cuenta elementos clave que diferencia a la cultura anglosajona de la latina.

1.- Individualismo vs. Colectivismo

El individualismo pertenece a sociedades donde el lazo entre individuos se han perdido: cada uno mira por sí mismo y por su familia inmediata. El colectivismo, por el contrario, pertenece a sociedades donde la gente desde el nacimiento está integrada en grupos fuertes y cohesivos, que les protegen a lo largo de su vida a cambio de una lealtad incuestionable. En un análisis realizado en 50 países del mundo, España ocupó la posición nº 20, Estados Unidos la 1ª e Inglaterra la 3ª, como los países más individualistas del planeta. No debemos confundir “individualismo” con “personalismo”. El español es muy personalista, pero poco individualista. Evidencia de ello es que en España, se mantienen los lazos familiares extensos. Los amigos forman una estructura social muy fuerte y los Ritos de Pasaje (bautismo, comunión, boda y entierro) son imprescindibles todavía, especialmente en zonas rurales. Sin embargo muchos proyectos evangelísticos de los evangélicos españoles, se enfocan en la conversión de “individuos” y e ignoran la necesidad de buscar equivalentes culturales a los ritos de pasaje, en especial a la primera comunión.

2.- Contexto y Comunicación extra verbal

Contextualizar se refiere a la estrategia de elegir la mezcla apropiada de comunicación verbal y extra verbal para conseguir hacer llegar un mensaje. Algunas culturas (y situaciones dentro de una cultura) demandan que se dé más atención al contexto, mientras que otras culturas (y situaciones) requieren menos atención. Así, dependiendo de la cultura encontramos la comunicación “directa”, con poco contenido extra verbal y la comunicación “indirecta” con mucho contexto extra verbal. La cultura anglosajona utiliza, principalmente, una comunicación directa. Lo importante es “ir al grano”. La cultura española, sin embargo, utiliza más una comunicación extra verbal, y en especial en su religiosidad. El español vive su religión con procesiones, ritos, y romerías. La religión es algo que se practica, que se expresa por medio de conductas, no tanto que se explica con argumentos o se razona. Pero el evangelicalismo es principalmente una religiosidad de argumentos, de razón, de hermenéutica y literatura.

En este sentido, puede que la mejor apologética en España sea invitar a comer al vecino, en lugar de regalarle un libro o argumentar contra sus creencias. Basta estos dos elementos de conflicto cultural para hacer ver la necesidad de una revisión de nuestra apologética y estrategia misionera.

La Misión de Dios, Una iglesia misional para España y el mundo

Para que la misión de la iglesia sea relevante es imprescindible que responda a necesidades físicas, emocionales y espirituales de la sociedad. Reducir la misión a suplir necesidades espirituales sería olvidar el mandato cultural e ignorar el proyecto divino de construir una nueva humanidad. Pero la iglesia no es un hospital, ni una ONG o una escuela, es el pueblo de Dios llamado a anunciar sus virtudes y maravillas, a reconciliar al ser humano con Dios como punto de partida de la abolición de toda segregación humana. Parte vital de la misión es descubrir cuáles son esas necesidades de su entorno donde la iglesia puede y debe encarnarse para ser luz. No es un asunto fácil en sociedades avanzadas como la española donde las necesidades básicas están cubiertas, no obstante, merece la pena el esfuerzo de un análisis sociológico básico que apunte algunas de dichas necesidades.

En el año 2000 había 40.665.545 habitantes en España. Este número aumentó hasta 46.524.943 en 2015. El factor principal para este crecimiento es la inmigración, un factor que ha creado una nueva configuración de la sociedad española y que seguirá transformándola en el futuro. Este crecimiento acelerado de la población ha generado una serie de necesidades básicas que las Iglesias Evangélicas ha atendido, como consecuencia, hoy los inmigrantes son un componente muy importante de las iglesias. No obstante hay que reconocer que esta situación genera los siguientes desafíos para la misión.

1.- La indiferencia hacia la iglesia evangélica de los españoles castizos. Hay que dar muchas gracias a Dios por la conversión de cada persona. Los inmigrantes son parte del plan de Dios para bendecir España. No obstante, esta mayoritaria respuesta de extranjeros al Evangelio, aumenta el reto alcanzar a los españoles castizos, que se han inhibido aún más a la hora de responder al Evangelio. Esta situación obliga a las iglesias españolas a una mayor reflexión sobre cómo atender a los inmigrantes sin perder su misión hacia los españoles castizos. Sería un error rechazar las conversiones de inmigrantes. Hay que dar muchas gracias a Dios por ellas. Pero sería también un error, ignorar que esta nueva realidad afecta nuestro acercamiento a los españoles y que debemos ajustar nuestra misión para alcanzarlos.

2.- La implantación de creyentes inmigrantes a pueblos sin obra. La mayoría de los inmigrantes que llegan a España, acuden a las grandes ciudades en una primera fase, en busca de trabajo. Dada la saturación de inmigrantes en las grandes ciudades hace cada vez más difícil encontrar trabajo, por lo que muchos se trasladan a zonas rurales, a pueblos donde hace falta mano de obra para trabajar en el campo. De este modo, están llegando creyentes, familias enteras, a muchos pueblos de España sin obra evangélica y allí se convierten de forma natural en misioneros laicos. Estos creyentes son un gran potencial para la extensión del Evangelio, pero necesitan ser empoderados, formados e integrados en las estructuras nacionales para que el impacto de su presencia sea significativo y tenga proyección de futuro. Desgraciadamente algunos de estos misioneros laicos funcionan como satélites de iglesias foráneas que siguen creando guetos.

3.- El envejecimiento de la población. España envejece. En 2015, el 18,3% de la población tenía 65 años o más. En el año 2050, las personas mayores de 65 años representarán más del 30% del total de la población y los octogenarios llegarán a superar la cifra de cuatro millones. En el horizonte, por lo

La Misión de Dios, Una iglesia misional para España y el mundo

tanto, puede vislumbrarse una población mayoritaria de jubilados, a los que hay que añadir los parados, prejubilados y desempleados mayores de 50 años cuyo número se ha multiplicado por 6 en los últimos años y no dejará de crecer en el futuro. Este sector de la población presenta una serie de peculiaridades y necesidades que suponen un gran desafío para la iglesia ya y es, a la vez, una gran ventana de oportunidad para la misión del futuro.

4.- Nuevos pobres. La crisis económica ha generado un aumento de la pobreza sin proporciones en los últimos años. La brecha entre ricos y pobres ha aumentado convirtiendo a España en el país con mayor índice de desigualdad de Europa en 2016. Entre 2007 y 2011 los ingresos del 10% de la población más pobre bajaron un 12,9% al año frente a la caída del 1.4% para los más ricos (El Confidencial, 6/7/2015). Además, ha aumentado de manera alarmante el número de personas con riesgo de exclusión social, que llegaban a 13,4 millones en 2014, es decir, el 29,2% de la población española. (Expansión, 18/01/2016). Trabajar para ser pobre forma parte ya del tejido social, especialmente entre los jóvenes con contratos basura, temporalidad, precariedad laboral y horas extras no pagadas. Una situación que se alimenta del 46.5% de parados entre jóvenes menores de 25 años (EPA 2016). El paro es la mayor preocupación de los españoles en los últimos años (CIS 09/2016). Los servicios sociales de las iglesias están realizando una gran labor frente a esta triste realidad, pero ante el avance de la pobreza hay que crear nuevos medios a apoyo que provean un futuro digno y de superación de su situación de riesgo. Dar ropa y comida está bien, pero no es suficiente para cumplir la misión integral a la que Dios nos llama.

5.- Desestructuración familiar. La institución familiar aparece siempre, en todas las encuestas, como el valor máspreciado por los españoles. Sin embargo, en los últimos años estamos viendo cómo se desintegra la familia sin que la sociedad sepa cómo evitarlo. El número de matrimonios ha caído un 56% desde 1965 en España donde la edad media para la boda es de 37 años para el hombre y 34 para la mujer. Además, un 2,2% de los matrimonios registrados en 2015 correspondieron a parejas de mismo sexo. (EL PAIS, 14/09/2016). El número de niños criados con un sólo progenitor crece y las parejas que conviven sin pasar por el altar crecieron un 196% entre 201 y 2011 (INE12/12/2013). Uno de los bienes máspreciados para los españoles se está destruyendo, lo que supone un gran reto para la misión, una gran puerta de necesidad que se nos abre delante de nosotros, donde debemos llevar la sanidad de Cristo.

La evangelización hay que contextualizarla, nadie mejor que un español para evangelizar España, nadie mejor que un americano para evangelizar América, nadie mejor que un coreano para evangelizar Corea. El Catedrático y experto en misionología Samuel Escobar, hablando de la iglesia de los primeros siglos, dice en su libro "Como comprender la misión": "La iglesia usaba la cultura griega y las instituciones romanas para sus propios fines...". Por eso la labor de un misionero fue siempre la de encontrar un nativo donde sembrar la semilla del evangelio para que este la expandiera en su propia tierra.

Por ejemplo, cuando el apóstol Tomas pasó por Mesopotamia, que comprendía la actual Irak hasta la zona limítrofe del noreste de Siria para dirigirse a la India donde murió como mártir, dejó en

La Misión de Dios, Una iglesia misional para España y el mundo

Mesopotamia a dos discípulos nativos llamados “Addai y Mari”, que se encargaron de predicar por toda Mesopotamia, principalmente a los descendientes de los Judíos que habían sido deportados allí por Nabucodonosor II (586 a. C). Por eso la gran mayoría de las Iglesia cristianas en Irak, se llaman Iglesias de Addai y Mari.

Y es que el evangelio para calar en un pueblo tiene que penetrar en la cultura, de hecho si el evangelio no penetra en la cultura de un pueblo, no estamos evangelizando ese pueblo. Por eso Pablo dijo: (1Corintios 9:20-22) “Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos”.

Debemos ser como la *Sacculina carcini*, concretamente la “*sacculina del cangrejo*”. La *sacculina carcini* es un bacteria que se mete en el cangrejo, convive dentro de él, se va apoderando de los tejidos y órganos del cangrejo, que hacen que al cangrejo no le quede otra que vivir para la *sacculini*, y en tan solo dos años la *sacculini* convierte al cangrejo en otra cosa, una especie de molusco. Debemos ser una *sacculini* evangélica si queremos ganar España para Cristo. Debemos dejar de aislarnos de la cultura y penetrar en el tejido social y en los órganos de nuestro País.

Ya lo dijo nuestro querido D. Juan Antonio Monroy, en su ponencia en el Palacio de Madrid en el VI Congreso Evangélico Español en 1997: “No podemos atrincherarnos entre las páginas de la Biblia para defender ideas milenarias. Es preciso conocer las inquietudes íntimas y el mundo exterior del hombre moderno. Los ideales cristianos no pueden ser sustituidos. De ninguna manera. Pero hemos de saber aplicar esos ideales al hombre de hoy”. Y añadió: “La evangelización del siglo XXI ha de volver a los patrones del siglo primero”.

ALGUNOS DESAFÍOS DE LA MISIÓN DE NUESTROS DÍAS

No tendríamos espacio y tiempo para nombrar cada desafío que estamos enfrentando en la misión del siglo XXI. Sin embargo, es necesario dejar plasmados algunos de ellos que son de urgente revisión. Uno de ellos es la participación de la mujer en la misión. En 1 Pedro 2:9 “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”.

En cierta medida, la sociedad que le tocó vivir a Pedro es similar a la condición de la mujer en muchas sociedades actuales. Antes de comunicarles su llamado y su misión en medio de esa sociedad hostil, Pedro les define su identidad, dignidad y elección como una nueva comunidad sin barreras. Sobre el pasaje de Pedro podemos afirmar que cada mujer cristiana, por ser miembro de la iglesia local sin barreras, está dotada y motivada para ejercer la misión en el lugar que Dios la ha llamado según su elección, su identidad, su dignidad y su vocación.

En el pasado y en la actualidad, muchas mujeres, siendo solteras, no dudaron ni dudan en ir a zonas inhóspitas. En el tiempo de los apóstoles las mujeres ministraban junto a los hombres. Sin embargo,

La Misión de Dios, Una iglesia misional para España y el mundo

con el paso de los siglos la iglesia se vio influida por la cultura que la rodeaba y fueron descartadas. Hoy la situación ha cambiado. Muchas mujeres están redescubriendo el papel que la iglesia primitiva les había concedido. Desde hace unos cuantos años, el Señor ha levantado una nueva generación de mujeres dispuestas a colaborar en el cumplimiento de la misión que Dios les ha encomendado.

En China, hay mujeres que dirigen miles de iglesias-hogar existentes en el país. Podríamos hacer un listado de mujeres que están sirviendo en el Reino alrededor del mundo y lo hacen en silencio y sin ninguna publicidad. Las mujeres deben tener la oportunidad de participar en la extensión del Reino en múltiples maneras, como la historia lo demuestra y confirma.

Pensemos en las mujeres que durante la Reforma en España pagaron un precio muy alto por no negar la revelación que habían tenido del verdadero evangelio, como Leonor de Vivero llamada “la matriarca de los herejes”, Beatriz de Cazalla, Leonor de Cisneros, Isabel Martínez de Baena, monjas de Valladolid como Marina de Guevara y Catalina de Reynosa en los monasterio de Santa Clara y de San Belén o en Sevilla, en el monasterio de Santa Paula y Santa Isabel, la monja Francisca de Chaves, que escribió a mano una especie de libro donde no solo resumía los sermones escuchados y los diálogos compartidos, sino que recogía sus propios pensamientos y reflexiones.

Estas voces fueron vencidas y brutalmente acalladas en los diversos procesos inquisitoriales pero, aún en nuestros días, su recuerdo perdura y podemos decir que estas personas resumieron en su vida y en su trágico final, lo que diríamos es la lucha por la libertad. Su valentía para defender sus pensamientos e ideas nos interpela.

La Palabra de Dios nos lo demanda y nuestra iglesia lo debe exigir. El Señor está desafiando a esta generación de mujeres a servir a las millones de personas que se encuentran en situación de calamidad física y espiritual. Y como expuso en un artículo, Máximo Álvarez, director de Evangelismo a fondo: “Considero fundamental la participación de la mujer en la misión. Si superamos las dificultades y escollos teológicos, con el aumento de la participación de la mujer en la plantación de nuevas iglesias alcanzaríamos mucho antes todos los pueblos que siguen sin testimonio”.

Por otro lado está la necesidad y urgencia de incorporar de manera más decidida y práctica, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías en la misión de hoy. Los Medios de Comunicación de masas son una herramienta persuasiva, de modificación de la conducta, las opiniones y los valores, que configuran la realidad de la sociedad. Como canales de información son imprescindibles para el desarrollo social, industrial y económico, hasta el punto que hoy en día sería imposible entender nuestro mundo sin ellos. Son incontables los beneficios que los medios han proporcionado para el progreso de la humanidad. A la vez, hemos de reconocer que la rápida evolución de los medios ha dejado poca oportunidad para asimilarlos con una actitud crítica.

Muchos de los beneficios que aportan, incluyen peligros que desgraciadamente pasan desapercibidos por la mayoría, y que están afectando la evolución del pensamiento humano en una dirección desconocida y en manos de un grupo de poderosos, que cada día aglutinan mayor poder sobre estos medios. La sociedad actual ha llegado al punto en que sólo considera reales e importantes aquellos

La Misión de Dios, Una iglesia misional para España y el mundo

acontecimientos mostrados en los medios. Todo lo demás, no existe o no es importante. Como promotores de la globalización y la masificación, despiertan reacciones encontradas, desde la sumisión al conflicto, aunque desgraciadamente éste último, la mayoría de las veces es fruto de intereses políticos y económicos contrapuestos. Todo sucumbe ante su poder y es el mayor aliado de los poderosos.

Los cristianos hemos de tener una doble visión sobre los medios. Por un lado, es responsabilidad de la misión cristiana redimir los medios. En la medida en que el Reino de Dios avanza, los medios han de ser sujetos a la soberanía de Cristo, puesta la visión en aquel día en que todo esté puesto bajo el estrado de los pies de Jesús (Heb.10:12-13). En segundo lugar, la misión cristiana es proclamación del Reino y como tal ha de usar todas las herramientas válidas para la comunicación. Los medios son herramientas para la comunicación imprescindibles para la proclamación. Desde el comienzo de los tiempos Dios ordenó a Moisés usarlos (Ex.17:14) y la historia bíblica demuestra cómo el pueblo de Dios se ha ido apropiando de cada uno de los medios para la transmisión del mensaje: tablillas, papiros, rollos, manuscritos, epístolas, hebreo, arameo, koiné, etc. (1 Cor.9:22).

La evangelización es una tarea amplia y diversa de la iglesia. A veces clasificamos las actividades de la iglesia en adoración, edificación, y evangelización, haciendo de estas partes compartimentos estancos sin ninguna conexión entre ellas. Tal división no aparece en la Biblia. La misión de la iglesia es la extensión del Reino de Dios y evangelizamos cuando adoramos, edificamos o predicamos la Palabra (1 Cor.14:24-25). Dentro de este marco amplio, donde la iglesia vive y se desarrolla con un espíritu evangelístico, llevando a cabo obras de amor al prójimo, los medios de comunicación puede constituir un elemento esencial. La clave para su eficacia será la conexión e integración de los medios con la iglesia local.

Los medios son impersonales. La evangelización es personal. Un programa evangelístico en Internet, la televisión o la radio, necesita la cara y las manos de una persona cercana a la audiencia. Sólo en el contacto personal se puede culminar el proceso de la evangelización. La iglesia del siglo XXI está inmersa en una revolución mediática. Internet lo impregna todo y también la evangelización y la misión deben ajustarse a esta nueva realidad, pero nunca descartando el mensaje. Este será el gran desafío de la misión en el siglo XXI.

Por último pero no por eso menos importante, es la misión entre las nuevas generaciones. Es urgente contextualizar el mensaje a las nuevas generaciones, que han demostrado una fuerte contra-posición a la Iglesia como institución, pero muchas veces no al mensaje de restauración mostrado en Jesús. La globalización ha potenciado la diferenciación cultural transversal de determinados segmentos sociales que, aunque están insertos en el conjunto de la sociedad, han generado o han importado una subcultura diferenciada y particular que, en ocasiones, es similar a la que se produce en otros países entre los mismos segmentos sociales. Góticos, moteros, o bandas urbanas son ejemplos de estas tribus urbanas, pero también son ejemplos las peculiaridades sub-culturales de determinados profesionales, científicos, académicos o políticos, quienes han generado determinados nichos cerrados de muy difícil acceso para las personas que no pertenecen a los mismos.



VIII CONGRESO EVANGÉLICO

La Misión de Dios, Una iglesia misional para España y el mundo

Este es el caso de adolescentes y jóvenes quienes están en nuestra casa pero, en muchas ocasiones, no como una comunidad familiar en un sentido tradicional sino, cada vez más, como meros huéspedes, y sus padres y educadores los facilitadores del soporte para que ellos puedan acceder a sus verdaderas fuentes de interés y de influencia. Si no conectamos con ellos y con sus intereses, en las dos próximas generaciones podemos perder más del 50 por ciento de nuestros jóvenes y, con ellos, buena parte del impulso y del futuro de las iglesias tal y como las conocemos hoy.

Muchas de las iglesias en Europa están envejecidas y el fenómeno empieza a ser muy preocupante en USA. La vacuna es volver a conectar con nuestros jóvenes e integrarlos en una nueva cultura en la que tengan responsabilidad y protagonismo. La gran comisión nos impele hoy a ir a estas y muchas otras subculturas de fronteras cercanas que semejan altas torres, pero que pueden ser flanqueadas con un poco de cariño y preparación específica. Y esta no es una cuestión opcional para las iglesias en la actualidad, las que afronten estos retos tendrán futuro y las que no lo hagan, lentamente languidecerán en las paredes de su propio núcleo sub-cultural.



VIII
CONGRESO
Evangelico

500
ANIVERSARIO
REFORMA
PROTESTANTE